COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA, Y LA FLOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Florencia. *Enrique, Galàn.* *Octavio, Galàn.*
Lisida, Dama. *Clori, Dama.* *Nise, Criada.*
Fabio, Barba. *Ponlevì, Gracioso.* *Celia, Criada. Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Galàn, y Ponlevì, Gracioso, vestidos de camino.

Ponl. QUè alegre cosa es bolver,
despues de una gran partida,
à vèr la Patria!
Enriq. En mi vida
tuve tan grande placer.
Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy à vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que hay de nuevo.
Enriq. Pues por no saberlo yo,
quise detenerme. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello hay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber:
mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, sabràs,
que sè el estado en que estàs.
Enriq. Pues escucha lo que sabes.
Yo mirè à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Ya sè que tu voluntad
vive solamente en ella.
Enriq. Pues como son dos hermanas,
flechas de amor, y desdèn,
que siempre juntas se vèn
en passeos, y ventanas,
en el principio encubrì
por qual de las dos hacia
finezas, ni à qual servia:
el fiero rigor vencì
de Clori, era cosa clara
ser Clori, porque si fuera
Clori à la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidàra.
Amè à Lisida, y assi
Lisida no se obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori (ay de mì!)
me favoreciò, no es
tiempo de decir, que Fabio
su padre sintiò su agravio;
buelvo à mi discurso, pues.
Favoreciòme en efeto,
con lo qual luego cerrò
el passo à mi amor, que viò
fiel sepùlcro en mi secreto;
porque no pudiendo ser

con una Dama groſſero,
que ſer de Clori primero,
ni menos pudiendo hacer
con otra finezas, pues
viendo que eſtaba ſu hermana
declarada, fuera vana
mi eſperanza, de cortès,
ò cobarde dividido,
ciego, triſte, y mal premiado,
de Liſida enamorado,
de Clori favorecido,
à una miro, à otra quiero,
à una ſirvo, à otra adoro,
à una ſigo, à otra enamoro,
à una buſco, à otra eſpero:
y aſsi, partido el placer
en dos, y entero el peſar,
ni à Liſida sè olvidar,
ni à Clori puedo querer.

Ponl. Poco cuidado, por Dios,
à mì eſſe lance me diera.

Enriq. Pues què hicieras tù?

Ponl. Què hiciera?
enamoràra à las dos:
y ſi Liſida me amàra,
por Liſida me muriera;
ſi Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàra;
porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.

Salen Liſida, y Clori, Damas, y Niſe, y Celia, Criadas, con mantos.

Clor. Què apacible el campo eſtà,
Corte de plantas, y flores!

Liſid. Con reflexos, y colores,
diverſos objetos dà
el Mayo florido ya
à la viſta. *Enriq.* Aguarda, eſpera.

Clor. No pudo eſta verde esfera
eſtàr al amanecer
mas hermoſa, que al caer
del Sol ſe mueſtra. *Niſe.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Sì,
que ſiempre à la Aurora vì
dàr eſſe triunfo, eſſe honor.

Niſe. Es, prima, engaño, es error,
que ella ſe corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enriq.* No hagais, ſeñora,
eſſe deſprecio al Aurora,
que es Dama, y ſoy muy cortès,
y no dexarè agraviar
una hermoſura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavel, jazmin, y azàr:
ſu luz, Deidad ſingular,
es breve Imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
eſtacion de los amores,
de las aves armonìa:
ved ſi es juſto que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mì! *ap.*
Enrique no es eſte? sì.

Liſid. Ojos, què es lo que mirais! *ap.*
Enrique es, pero ſi eſtais
impoſsibles, para què
me matais? muera mi fè
à manos de un ciego Dios.

Clor. Habla tù, porque à las dos
no nos conozcan. *Niſe.* Sì harè.
Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba una, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el ſaber que dora
montes, ni el vèr que derrama
perlas, que la tierra ama,
y deſpues el Sol enjuga,
ſi Dama, en fin, que madruga,
no debe de ſer muy Dama?

Enriq. Madrugar entre las bellas
ſelvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de Eſtrellas,
no es deſaire, ſi entre ellas
buſca ſu amante paſtor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de fè verdadera,
pues que menos Dama fuera
ſi durmiera con amor.

Niſe. Pues madrugue en hora buena,
buſcando al albor primero
ſus amores, que yo quiero,
con mas guſto, y menos pena,
go-

RBC/NCU

gozar en tarde ſerena
los mios, ſin deſvelar
mis ſentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin
ſe hizo para gente ruin
la fieſta del madrugar. *Dent. ruido.*
Pero què es eſte rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque. *Enriq.* Del Duque? *Cel.* Sì.
Clor. Pues tomar ſerà mejor
la nueſtra: quedaos, ſeñor,
y perdonad. *Liſid.* Por què ha ſido
la priſa? *Clor.* Porque ha venido
ſiguiendome, no me vea,
ſi es que eſta ocaſion deſea.
Enriq. Ya que yo acaſo he tenido
la ocaſion que èl procurò,
en lo que ſerviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que ſu venida os causò;
pues ſaliendo al paſſo yo,
con mi venida podrè
divertirle aſsi, porque
en tanto tomar podais
vueſtra carroza, y os vais.
Clor. Eſſe guſto os pagarè
con eſta vanda, que os doy
de albricias de eſta venida,
que es reſcate de mi vida.
Dale una vanda azul.
Enriq. Dichoſo en ſerviros ſoy;
mas ſepa à quien debo::- *Clor.* Oy
no es poſsible. *Vaſe con Niſe.*
Liſid. Aora, Cielos,
ſe repiten mis deſvelos, *ap.*
mis temores, mis agravios,
poca carcel ſon mis labios
para un abiſmo de zelos:
pero pues puedo tapada
dàr zelos à quien los dà,
muera quien me matà ya
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor,
que nos ofreceis, ſeñor,
que con un miſmo cuidado,
ſi una eſſa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr eſta flor.
Dale una flor.
Enriq. Eſperad. *Liſid.* No me ſigais,
ſi ofenderme no quereis. *Vaſe.*
Enriq. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.
Ponl. Deteneos vos, no os vais.
Enriq. Mientras ſalgo à detener
al Duque, intenta ſaber
quien ſon. *Vaſe.*
Ponl. Si aqueſta tapada,
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he ſabido.
Cel. Pierda, galàn, de eſſo el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à un marido
de callado, y de ſufrido.
Ponl. Què civil es el conceto!
mas pueſto que ſan ſecreto
nunca es fieſta de guardar,
empiezale à trabajar:
dime quien ſon, en efeto,
y toma::- *Cel.* Gran tentacion!
Ponl. Porque profigas mi intento.
Cel. Què he de tomar? *Ponl.* Toma aliento
para hacer la relacion.
Cel. Buena alhaja. *Ponl.* Tales ſon
todas quantas ſuelo dar.
Cel. Pues digo, ſi he de tomar
el aliento, que ha de ſer::-
Ponl. Para què? *Cel.* Para correr. *Vaſe.*
Ponl. O criada del Paular!
Fueſe huyendo como un rayo,
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, que me lleva el alma;
mas por la fè de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hacer la relacion:
el Duque, y Enrique ſon,
voy à ſeguir la tapada,
que al fin, ſecreto, y criada
implican contradiccion. *Vaſe.*
Salen el Duque de Florencia, Enrique, Octavio, y gente.
Enriq. Otra vez me dà à beſar
tu mano. *Duq.* Y otra vez ſeas,
Enrique, muy bien venido.
Enriq. Quien con tanto aumento llega
de honor, ſeñor, à tus plantas,
que ſon el doſèl, y eſfera

716415 862.8 T2551 V.12 no.11

de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.
Sale Fabio, Barba.
Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo, que su venida
podrà divertir tu ausencia.
Fab. No ha sido sino desdicha, *ap.*
pues quedando èl en Florencia,
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas:
pero en fin, Clori es mi hija,
y ella harà que todos mientan.
Duq. Còmo en España te ha ido?
Enriq. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor:
llegue à tiempo, que pudiera
ser, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.
Duq. Còmo?
Enriq. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el deseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso la jura excelsa
del Primero Baltasar,
Principe Infante, que sea
hijo del Alva, y del Sol,
rayo de luz, y belleza:
y pues para los negocios
à que partiste, no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me traxo à estas selvas
buscando una Dama, quiero,
Enrique, que me diviertas
el disgusto de no hallarla.
Enriq. Escucheme vuestra Alteza.
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la jura de Dios celebra,
llamando à Cortes al Cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Baltasar:
mas si son, en la fè nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Baltasar la tierra.
Este, pues, dia felice,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los Luceros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras veces pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, pues serà fuerza,
que antes que acabe el discurso,
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò un tablado, que fuera
sitio capàz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque era
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y magestad ostentan,
dando como el oro rayos,
dando como el nacar perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,

que

que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus Damas, que aun lucian,
con estar en su presencia.
Tomaron, pues, sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detràs, y en una pequeña
silla el Principe delante:
luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Iglesia.
Tràs los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
se siguieron los Consejos,
luego por la otra cera
los Grandes, y enfrente de ellos
los Titulos, tràs que llegan
los Reynos, à nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose à esta
as de la jura, galàn
on Magestad, con modestia
iroso, y en todo amable,
aciendo las reverencias
ebidas, llegò Don Carlos
jurarle la obediencia.
iguiòse Fernando luego,
como España se precia
e Catholica, al mirar
ue à un tiempo à jurarle llegan,
no ceñido el acero,
otro la sacra Diadema,
ne pareciò que decia,
aciendose toda lenguas:
felice tù, ò felice
tra vez, y otras mil sea
mperio, en quien el primero
iunfo son armas, y letras.
Dexemos en este estado
as ceremonias, pues estas
ueron el patron de todas,
salgamos donde espera
Madrid, Iris ya divino,
odas las calles cubiertas
e una bella confusion,
de una confusa belleza,
haciendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Yà del acompañamiento
empezaban à dar señas
las musicas militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeo hasta llegar
la carroza de la Reyna.
Delante un poco venian
los Infantes junto à ella
à cavallo, y al estrivo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no saliò el Sol, que el Alva
no se viò, que no diò nuevas
del dia ningun lucero,
que no brillò luces bellas
la noche, abre, y à esta vista,
en el parentisis cierra:
y veràs que no fue acaso
el no salir, sino fuerza,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos luceros se ostentan,
hermanos del Sol hermosos,
que à sus rayos se alimentan.
Saliò, en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Isabèl en plaustro de oro,
que mil cupidillos cercan;
y si es de la Aurora oficio
dar flores, flores engendra
su hermosura, flores son
pompas de la Lis Francesa:
y si del Planeta quarto
es iluminar la esfera
que toca, el Quarto Filipo
fue de este cielo el planeta:
hija del Sol, y la Aurora
iba la mas pura estrella,
de cristales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego si à tales luceros,
que à los del Sol averguenzan;
si à Aurora tal, que à la Aurora
flores à flores apuesta;

ſi à tal Sol, que rayo à rayo
los rayos del Sol deſprecia;
y ſi à tal eſtrella, en fin,
que ya jura de Sol, eran
las del Cielo ſombras breves,
mudas pompas, luces muertas,
no fue accidente del tiempo
reuſar la competencia,
ſino eſtudio, pues faltaron
de temor, ù de verguenza:
Y aparte la alegoria,
permite que me detenga
en pintarte de Filipo
la gala, el brio, y deſtreza
con que iba pueſto à cavallo,
que como eſte afecto ſea
verdad en mi, y no liſonja,
no importa que lo parezca.
Era un alazan toſtado,
de feroz naturaleza
el Monarca irracional,
en cuyo color ſe mueſtra,
la colera diſculpando
del Sol que la tèz le tueſta,
que hay eſtudio en lo voràz,
y en lo barbaro hay belleza:
tan ſobervio ſe miraba,
que diò con ſola ſobervia
à entender, que conocia
ſer, con todo un cielo acueſtas,
monte vivo de los brutos,
vivo Atlante de las fieras.
Còmo te ſabrè decir
con el deſprecio, y la fuerza,
que, ſin hacer de ellas caſo,
iba quebrando las piedras?
ſino con decirte ſolo,
que entonces conoci, que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, ò la mano, levanta
un Abiſmo de centellas:
y como quien toca al fuego,
huye la mano que acerca,
aſsi el valiente cavallo
retira con tanta prieſſa
el pie, ò la mano del fuego,
que la mano, ò el pie engendra,
que hecha gala del temor,
ni el uno, ni el otro aſsienta,
deteniendoſe en el aire,
con brincos, y con corbetas.
Con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional, vieras
al Rey regir tanto monſtruo
al arbitrio de la rienda.
Dirè, que como iban lexos
los clarines, y trompetas,
le hizo danzar al compas
del freno, que eſpuma engendra
No, que eſtà dicho, dirè
que eran de ſola una pieza
el cavallo, y Cavallero?
No, que aqui fuera indecencia:
dirè que hacian un mapa,
mar la eſpuma, el cuerpo tierra,
viento el alma, y fuego el pie
No, que es comparacion necia:
dirè que galàn bridon
calzaba bota, y eſpuela,
la noticia en el eſtrivo,
en los eſtrivos la fuerza;
airoſo el brazo, la mano
baxa, ajuſtada à la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la viſta atenta,
paſſeò galàn las calles
al eſtrivo de la Reyna?
Si, porque ſolo el decirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas à liſonja,
que de bridon te encarezca
à Filipo, que no hay
agilidad, ni deſtreza
de buen Cavallero, que èl
con admiracion no tenga.
A cavallo en las dos ſillas,
es en ſu ruſtica eſcuela
el mejor que ſe conoce:
ſi las armas, ſeñor, juega,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra.
Es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra,
que regiſtra ſu arcabùz
quanto corre, y quanto buela.
Con un pincèl es ſegundo
autor de naturaleza:

las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto, de las artes
no hay alguna, que no sepa,
y todas sin profesion,
halladas por excelencia.
O quiera, pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado vèr
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtad al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroica huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor suyo, y gloria nuestra.
uq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el corazon
de las obras de un cuidado:
mas si en causa como esta
querer siempre un caso vì
la pregunta, y la respuesta,
oyeme un pesar à mì
en albricias de una fiesta.
No sè por donde (ay de mì!)
empiece, pero si aqui
es fuerza decir su efeto,
mejor lo dirà un Soneto,
que al mismo intento escribì.
Era mi pecho una montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronaba,
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.
Un rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta estaba;
el fuego ardiendo con la nieve, elaba;
la nieve elando entre la llama, ardia.
Etna pues de mi amor, y mis enojos,
bolaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues còmo, vivo monte, ò volcàn ciego,
si eres fuego, das agua por despojos?
mas lagrimas de amor tambien son fue-
Enriq. Bien al discurso, señor, (go.
la llave de oro previenes,
mas del Soneto en rigor,
solo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor:
ya ocultarme nada es bien,
merezca saber à quien.
Duq. Pensè que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tù le conoces bien.
Enriq. Yo?
Duq. Si, pues te digo que amo
beldad que exemplar no tiene.
Erniq. Necio à mi discurso llamo.
Duq. Dos hijas Fabio no tiene?
Ponl. Aqui se turba mi amo. *ap.*
Enriq. Què es esto, piadosos Cielos!
serà Lisida, ò serà *ap.*
Clori? matenme mis zelos
de una vez. En pie se està
de tus amantes desvelos
la duda, porque no sè
si fue Lisida, ò si fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda solo es tu error:
quièn dudarà, quando vè
junto à una flor una rosa,
junto à una rosa una estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdicciones de bella,
y privilegios de hermosa?
Lisida. *Enriq.* Ay de mì! *ap.*
Duq. Es temprana
flor, Clori es la rosa ufana.
Enriq. Esso si: mas quièn creyera,
que yo de mi Dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori, en fin, me hace penar,
sentir, padecer, llorar.
Enriq. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.
Duq. Pues què mas morir que amar?
Octav. Aunque callando escuchè
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con què justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si en tu amorosa porfia,
mas honesta, que cruel,
admite galanteria,
si dà licencia à un papel

en

en los terminos del dia:
y ſi de noche, ſeñor,
ſiempre atenta à tu cuidado,
con corteſano favor,
hace Academia ſu eſtrado
de las qüeſtiones de amor;
tu quexa, ſeñor, es vana,
la porfia un monte hallana,
y yo de ſu parte eſtoy,
que muger que eſcucha oy,
te reſponderà mañana.

Duq. Què poco entiendes, Octavio,
de amor! un amante ſabio,
viendo ſu amor, mas quiſiera,
que favor, ò agravio fuera,
que no, ni favor, ni agravio:
porque no hay coſa peor,
que no tener un amor,
ni favor de quien gozarſe,
ni agravio de quien quexarſe,
pues ſin agravio, y favor,
ni la pena deſconfia,
ni ſe goza la alegria;
y no hay mas baxo querer,
que conſolarſe con ſer
uno amado en cortesia. *Vaſe.*

Enriq. Tirano imperio de amor.

Octav. Yo lo dixera mejor,
aunque al revès; pues quiſiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir ya ſin mi dolor.

Enriq. Luego vos enamorado
eſtais tambien? *Octav.* El que vè
jugar al que eſtà à ſu lado,
ſuele picarſe de que
pierda aquel que èl ha mirado.
Vi jugar al Duque, vì
que perdia, y me perdì;
de aquella eſtrella me abraſa
un rayo. *Enriq.* Luego en ſu caſa
ſon vueſtros amores? *Octav.* Si.

Ponl. Ya que una traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues havrà en ſu voluntad
duelo de amor, y amiſtad.

Enriq. Quièn mayor deſdicha viò?
ſi del ſol de Clori bella
os abraſa un arrebol,
Liſida que fuè ſu eſtrella
entonces, ſerà ya el Sol.

Octav. Ay, amigo, que no es ella

Enriq. Buenas nuevas te dè Dios.

Ponl. Tampoco ella? ya vàn dos
trazas echadas à mal.

Octav. Pues ſois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.

Enriq. Ya ſabreis quàn vueſtro he ſi

Octav. Liſida, y Clori han traido
una prima, un Angel bello
por hueſped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermoſura, en ſu caſa
vive con ellas, tan bella,
que à ſer mas que humana paſſa
eſta, ya rayo, ya eſtrella,
es el cielo que me abraſa.
No la quiero encarecer,
pues la havemos de ir à vèr
donde mi amiſtad eſpera,
que digais que no la quiera,
porque la buelva à querer. *Vaſ*

Enriq. Y deſde luego os lo digo:
fuiſte, Ponlevi, teſtigo
de los dos ſuſtos? *Ponl.* Señor,
ya vi entre amiſtad, y amor
à tu dueño, y à tu amigo,
obligandote à enſayar
ſoliloquios, y à llamar
los ſentidos cada dia
à cuentas. *Enriq.* En alegria
ſe convirtiò mi peſar.

Ponl. Pues mal lo ſerà, ſi yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
ſon las tres ſuſo alegadas.

Enriq. Quièn à tì te lo contò?

Ponl. La criada, arrepentida
de haver aqui apoſtatado
de criada, muy fruncida,
que ſon ellas me ha contado.

Enriq. Y dime ya por tu vida,
quàl eſta vanda me diò?
quàl la flor?

Ponl. Pues què sè yo?
que eſſo era mucho ſaber.

Enriq. De dichoſo vengo à ſer
deſdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
eſ-

eſtimar, ò deſpreciar.
onl. Yo à decirtelo me atrevo,
ſi las voy à vèr, y hablar
oy, y haciendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque ſoſpecho,
que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho
ſe deſcubre en el ſemblante.
riq. Si à deſcubrir tierra vàs,
por lo menos me diràs,
que de dos favores, es
uno de Liſida, pues
yo no quiero ſaber mas.
Si la una es veneno fuerte,
la otra es ſalud conocida,
y aſſeguro de eſta ſuerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte. *Vanſe.*

Salen Niſe, y Clori.

ſe. Aqui, que tiernamente
murmuran los criſtales de eſta fuente,
proſigue, prima mia,
ſecretos que tu amor de mi amor fia.
r. Es Enrique, en efeto
(aqui quedamos, Niſe) el mas diſcreto,
mas galàn, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que eſtaba
enamorada de èl, ni que deſeaba
que èl de mì lo eſtuvieſſe,
mas que no me pesàra quando fueſſe.
De eſte modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amon, niño ciego,
las cenizas ſoplò, y avivò el fuego:
no tengo que decir, que agradecida
le reſpondiò mi vida
con favores, de amor prendas ſuaves,
pues ſabes mi dolor, todo lo ſabes.
Eſta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue ſu auſencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en viſitarme enamorado,
ya de ſu lealtad (ay prima!) temo,
el extremo de amor paſſe à otro extre-
Sale Liſida. (mo.
d. No ya la noche obſcura
el Alva embidie pompa, y hermoſura,
ſi hace à la noche ſalva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Sale Ponlevi.

Ponl. Si tiene un recien venido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
haſta donde le parece,
dadme las tres tres chapines,
porque en un inſtante beſe
las tres baſas de ataugia
de tres columnas de nieve.
Clor. Quièn es eſte loco, primas?
Niſe. Es criado de un auſente.
Clor. Ya entiendo.
Liſid. Diſsimulemos, *ap.*
corazon, que eſta es tu ſuerte:
còmo vienes, Ponlevì?
Ponl. Con ſalud, ſeñora, alegre,
y contento viene. *Liſard.* Quien?
Ponl. Mi ſeñor, que es de quien quieres
ſaber, que à tì mi ſalud
poco te importa: no tienes
que hacer puntas, como halcon
de Noruega. *Liſard.* Tù te buelves
malicioſo como fuiſte.
Ponl. La virtud nunca ſe pierde.
Clor. Es Eſpaña buen Pais?
Ponl. Es por extremo excelente.
Clor. Buenas Damas?
Ponl. Con ningunas
hablò en todos once meſes.
Clor. Quièn?
Ponl. Mi ſeñor, que es de quien
tù aſſegurarte pretendes:
no tornes los tornos largos,
quando el picadero es breve.
Niſe. No tiene el hombre mal guſto.
Ponl. Bueno en extremo le tiene,
y mas en quererte. *Niſe.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.
Niſe. Còmo me quiere
ſin verme? *Ponl.* La gracia es eſſa,
que nada hiciera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vì que te queria ſin verte.
Clor. Con las tres una malicia,
còmo, dì, ſe compadece?
Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna deſconſuele,

porqûe èl es tan cuidadoſo,
que por ſi alguno ſe pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo aſsi, Deum de Deo,
que es decir, dè donde diere.

Sale Celia.

Cel. El Duque à la puerta eſtà.
Clor. O què enfado!
Cel. Con èl vienen
Octavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al Amor, que me parece
bien la viſita del Duque
alguna vez: dile que entre.

Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y ſacan luces.

Aqui podrà vueſtra Alteza
gozar el freſco mejor.
Duq. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi triſteza:
y como yo tu belleza
mirè ſiempre, no ſabrè
ſi jardin, ò eſtrado fue
donde eſtuve, pues recelo,
que qualquiera eſfera es Cielo,
donde tanto Sol ſe vè.

Sientanſe todos, y el Duque, y Clori en medio.

Octav. Aqueſta es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enriq. Bien merece ſer eſtrella,
ſi ſu hermoſura, y ſu brio
inclina vueſtro alvedrio.
Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dà tiempo, y lugar.
Enriq. Yo, en fin, como foraſtero,
favor, ni lugar eſpero.
Liſid. Pues quièn os le havia de dar
à vos, Enrique, ſabiendo
que hay à quien dar zelos?
Enriq. Quien
por darlos hiciera bien.
Liſid. Yo deſengaños pretendo,
zelos no. *Enriq.* Yo no os entiendo.
Liſid. Zelos dais, y no venganzas;
la vanda hable.
Enriq. A vèr no alcanzas
la flor que me coronò?
Liſid. Y ſiendo verde, trocò
en zelos ſus eſperanzas.
Clor. Què es lo que miro? (ay de mi!
flor es de Liſida! Cielos,
los dos me matan à zelos.
Duq. Què es lo que os divierte aſsi
Clor. Nada. *Duq.* Què mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena brava!
à Enrique, ſeñor, miraba,
que como recien venido,
eſte afecto me ha debido.
Enriq. Y yo ocaſion eſperaba
para beſaros la mano.
Liſid. Corazon, eſto ſufrìs!
Clor. Que de la Corte venìs
de Eſpaña, moſtrais bien llano,
con mil favores ufano.
Enriq. Preſto lo haveis viſto.
Clor. He hecho
experiencias, y ſoſpecho
que no mienten. *Enriq.* Quàles ſo
Clor. La vanda, y la flor, blaſon
de la toquilla, y el pecho.
Enriq. Lo que es acaſo, no es
favor. *Niſe.* Y quando lo fuera,
quàl de los dos prefiriera?
Enriq. Còmo podrè yo cortès
reſponder à las dos? *Clor.* Pues
no reſpondeis?
Enriq. No he dudado
la reſpueſta, y me ha admirado,
que eſſo pregunte quien ama:
prefiere aquel que una Dama
tapada oy me huviere dado.
Clor. El me conociò, què eſpero?
y ſi huvieſſen ſido dos?
Enriq. Mucho aprieta, vive Dios!
tendrà en mi el lugar primero
el de la Dama à quien quiero.
Clor. Y de las dos en rigor,
quàl es aqueſſe favor?
Enriq. Reſponderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
Niſe. Pues de amor, ù de deſdèn
ſiempre una qüeſtion ha ſido
lo que al Duque ha divertido:
ſepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enriq.* No es bi
gaſtar el tiempo en favores
agenos, propios amores

diviertan al Duque. *Duq.* Yo
guſtarè de ello. *Enriq.* Yo no. *ap.*
Clor. Pues ſi por los dos colores
ſe ha de arguir la que quiere,
ſi bien accidentes ſon,
la azul es, en mi opinion,
la que à las otras prefiere.
Liſid. Yo ſi del color ſe infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enriq.* Yo conſigo
vèr en eſta competencia
de tu ingenio la excelencia?
proſigue. *Liſid.* Yo aſsi proſigo.
La verde es color primera
del mundo, y en quien conſiſte
ſu hermoſura, pues ſe viſte
de verde la Primavera:
la viſta mas liſongera
es aquel verde ornamento,
pues ſin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que ſon eſtrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del ſuelo,
que ſe marchita, y ſe pierde,
y quando el ſuelo de verde
ſe viſte, de azul el Cielo:
Primavera es ſu azul velo,
donde ſon las flores bellas
vivas luces, mira en ellas
què trofeos ſon mayores,
un campo cielo de flores,
ò un Cielo campo de eſtrellas.
Liſid. Eſſe es color aparente,
que la viſta para objeto
finge, que el Cielo en efeto
color ninguno conſiente:
con azul fingido miente
la hermoſura de ſu esfera,
luego en eſſa parte eſpera
ſer la tierra preferida,
pues la una es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confieſſo, que no es color
lo azul del Cielo, y confieſſo,
que es mucho mejor por eſſo,
porque ſi fuera en rigor
propio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que ſi le eligiò primero,
fue porque lo azul ha ſido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Liſid. Lo verde dice eſperanza,
que es el mas inmenſo bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul zelos, y mudanza
dice, que es tormento eterno,
ſin paz, quietud, ni govierno;
què importa, pues, que el Amor
tenga del Cielo el color,
ſi tiene el mal del Infierno?
Clor. Quien con eſperanza vive,
poco le debe ſu Dama;
pero quien con zelos ama,
en bronce ſu amor eſcribe:
luego aquel que ſe apercibe
à amar zeloſo, hace mas,
en cuya razon veràs
quanto alcanzan ſus deſvelos,
pues el infierno de zelos
no eſpera favor jamàs.
Liſid. Eſperar puede el cortès.
Clor. Con zelos ama el diſcreto.
Liſid. La flor es verde en efeto.
Clor. Y la vanda azul no es?
Liſid. Pues què adquiere en eſſo?
Clor. Pues
què gana en eſſe otro? *Liſid.* Fia,
que la flor no es mia.
Clor. Ni mia
la vanda. *Levantanſe.*
Liſid. Que ſi lo fuera::-
Clor. Què huviera?
Liſid. No sè que huviera.
Duq. Ceſſe por Dios la porfia,
no ſean enemiſtades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais?
Liſid. El deſeo me lleva
de no oir mas necedades. *Vaſe.*
Clor. Mal contigo te perſuades
à no oirlas mas: y aſsi,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia vueſtra Alteza. *Vaſe.*
Duq. Siempre es ſuya la belleza.
Enriq. Que es lo que paſſa por mi?

Duq. Dichoſo ſois en amores,
Enrique, pues por galàn,
unas favores os dàn,
y otras riñen los favores.
Enriq. Eſto han hecho ſus colores,
no mi dicha.
Duq. Què rigor! *Vaſe.*
Octav. Què ſuerte! *Vaſe.*
Niſe. En trage de amor
la embidia cubierta anda. *Vaſe.*
Enriq. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ponlevì, y Enrique.

Ponl. Contento en extremo eſtàs.
Enriq. Eſtoy dichoſo en extremo,
y del color de la dicha
ſe viſte ſiempre el contento.
Ponl. Tanto monta de una Dama
el decir, que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enriq. Que me hable ofendida temo
Liſida de mis finezas,
porque deſde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la eſperanza, y los zelos,
declarado amante ſuyo,
à tantos rayos me atrevo.
Sale Liſida, y Celia.
Liſid. Enrique?
Enriq. No en vano al vèr
coronada de reflexos
ſu aurora el Sol, ſe retira,
como quien dice, yo debo
de haver oy errado el dia,
pues ſin aurora amanezco.
Liſid. No de liſonjas, Enrique,
coroneis vueſtros afectos,
deſnuda la verdad vive,
à imitacion del ſilencio.
Y porque de mi intencion
ni aun eſte inſtante pequeño
hagais juicio, retiraos
voſotros, eſtadme atento.
Vanſe Ponlevì, y Celia.
Vos, Enrique, antes que à Eſpaña
fueſſedes, ſi bien me acuerdo,
que para ofenſas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante::-
Enriq. Eſperad, porque no quiero,
ſi es que el ſilencio confieſſa,
confeſſar con el ſilencio
eſſe incendio contra mì,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente iman de los ojos,
que hidropicos ſe bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Liſid. Pues còmo podeis negarme
lo miſmo que yo eſtoy viendo?
Enriq. Negando que vos lo veis.
Liſid. No fuiſteis en el paſſeo
ſombra de ſu caſa? *Enriq.* Si.
Liſid. Eſtatua de ſu terrero
no os hallò el Alva?
Enriq. Es verdad.
Liſid. No la eſcribiſteis?
Enriq. No niego
que eſcribì. *Liſid.* No fue la noche
de amantes delitos vueſtros
capa obſcura? *Enriq.* Que la hablè
alguna noche os confieſſo.
Liſid. No es ſuya eſſa vanda? *Enriq.* Suy
pienſo que fue. *Liſid.* Pues què es eſto
ſi vèr, ſi hablar, ſi eſcribir,
ſi traer ſu vanda al cuello,
ſi ſeguir, ſi deſvelar,
no es amar; yo, Enrique, os rueg
me digais còmo ſe llama,
y no ignore yo mas tiempo
una coſa que es tan facil.
Enriq. Reſpondaos un argumento.
El aſtuto Cazador,
que en lo rapido del buelo
hace à un atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no à donde la caza eſtà
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioſo,
que al mar desbocado, y fiero
monſtruo de naturaleza,
hallò yugo, y puſo freno,

no

no al Puerto que ſolicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, deſmiente
ſus iras, y toma puerto.
El Capitan que eſta fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales eſtruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del rieſgo
la eſperaba; aſsi la fuerza
ſe dà à partido al ingenio.
La mina, que en las entrañas
de la tierra eſtrenò el centro,
artificioſo volcàn,
inventado mongibelo,
no donde preñado oculta
abiſmos de horror inmenſos
hace el efecto, porque
engañando al miſmo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues ſi es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
ſi en el mar de ſus fortunas
inconſtante Marinero;
ſi es Caudillo victorioſo
en las guerras de ſus zelos;
ſi fuego mal reſiſtido
en mina de tantos pechos;
què mucho engañaſſe en mì
tantos amantes afectos?
Sea eſta vanda teſtigo,
porque volcàn, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Liſid. Bien penſarèis que mis quexas,
mal liſongeadas con eſſo,
os remitan de mi agravio
las ſinrazones del vueſtro.
No, Enrique, yo ſoy muger
tan ſobervia, que no quiero
ſer querida por venganza,
por tema, ni por deſprecio.
El que à mì me ha de querer,
por mì ha de ſer, no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme: ſi el tiempo,
que vos amante de Clori
fuiſteis alma de ſu cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienſo, Enrique, bien pienſo,
que poco ingrata mi fè,
que poco cruel mi pecho,
que poco eſquivos mis ojos,
eſtimàran; mas no quiero
decir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
ſi de ella favorecido
os hallarades, ſoſpecho
que os oyera, pero no
deſvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nueſtro duelo;
lo que otra dexa, es deſaire:
y aſsi, Enrique, os aconſejo,
que no buſqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienſo,
que el remedio os matarà
mas que el mal, y ſerà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enriq. No os vais, eſperad, oidme.

Liſid. Què decìs?

Enriq. Que plegue al Cielo::-

Salen Celia, y Ponlevì.

Ponl. Clori viene, dexa aora
de plegar el argumento.

Enriq. Mientras paſſa, eſtos jazmines
ſean mi cancèl. *Liſid.* Què es eſto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enriq.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me eſcondia; mas ſupueſto
que à vos no os importa, à mì
tampoco; y aſsi, me quedo,
vea Clori que os adoro.

Liſid. Eſſo haceis por darla zelos?
pues no haveis de eſtàr conmigo.

Enriq. Si no me eſcondo, os ofendo,
y ſi me eſcondo, tambien:
què he de hacer?

Liſid. Què? no eſconderos,
ni eſtàr conmigo. *Enriq.* Pues què?

Liſid. Iros. *Enriq.* Sì harè.

Liſid.

Liſid. Deteneos,
que no ha de ſer de eſſa ſuerte,
ſino à eſpacio, porque quiero::-
Enriq. Decid.
Liſid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.
Enriq. De eſta manera vereis,
que me voy, y os obedezco.
Al quitarſe el ſombrero ſe le cae le flor.
Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.
Salen Clori, y Niſe, y vanſe por delante de ellas Enrique, y Ponlevì por un lado, y Liſida, y Celia por otro.
Clor. Niſe, què miran mis ojos?
Niſe, què vèn mis deſvelos?
Niſe. Tus deſdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixeſſe un modo,
para que nunca quiſieſſe
Liſida à Enrique, y pudieſſe
aſſegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mì?
Clor. Que engañar quieres aſsi
con tus burlas tantas veras.
Niſe. Del mas hermoſo clavel,
pompa de un jardin ameno,
el aſpid ſaca veneno,
la oficioſa abeja miel.
Repara en la flor, y levantala.
Y aſsi, de eſta verde flor,
que al quitarſe tan ſevero
el ſombrero, del ſombrero
ſe le cayò al tal ſeñor,
han de ſalir tus conſuelos,
pues ha de dàr ſu color
miel à la abeja de amor,
veneno al aſpid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.
Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Liſida. *Niſe.* Fia
de eſſa flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
ſolo lo que te dixere.
Clor. Pues no hay remedio que eſpere,
fuerza ſerà obedecer.
Niſe. Pues la primera licion
ſea, que aunque tus deſvelos
te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocaſion
de confeſſar que los tienes,
ſino antes diſsimular,
riendo de tu peſar.
Clor. Eſtrañas coſas previenes!
Niſe. Luego à Liſida diràs
tù miſma, que à Enrique quier
Clor. Yo? *Niſe.* Sì, pero de maner
que.:- mas luego lo ſabràs,
que Enrique viene. *Clor.* Ha crue
Niſe. Aqui entra el diſsimular,
porque con èl has de hablar
como ſi no fuera èl.
Sale Enrique.
Enriq. Buelvo corriendo à buſcar
la flor que ſe me cayò.
Clor. Pues podrè fingirlo yo?
Niſe. Pues fingirlo, ò no ſanar.
Clor. Señor Don Enrique, dònde
bolveis? *Enriq.* Quien hallar eſpe
flores, bien la Primavera
à ſu concepto reſponde,
de un jardin ſe và à llevar
flores, à dexarlas no,
ſino ſolamente yo,
que traxe eſſa flor de azahar.
Clor. Yo no os entiendo, mas cr
que cauteloſo venìs
con eſſa flor que decìs
à lograr otro deſeo:
à Dios.
Enriq. Mirad, Clori hermoſa::-
Sale Liſida.
Liſid. Buelvo à que Clori me vea
eſta vanda, porque crea
de Enrique::- pero mi roſa
tiene ella. *Enriq.* Que el arrebol,
que ſobre el oro, y la nieve
de vueſtra frente ſe atreve
à ſer oy lunar del Sol,
no eſtà en ſu propio lugar;
y pues ya aqui tuvo hermoſa
guarda de eſpinas la roſa,
no ſe la querais vos dàr
de rayos, para que yo
no la cobre, bien ſe vè,
pues ſi alguno ſe atreviò,
à guarda de eſpinas fue,

à guarda de rayos no:
quitadla, y à vueſtros pies
trofeo en mi mano ſea.
Liſid. Què eſto eſcuche! què eſto vea!
Liſe. Liſida te ha viſto. *Clor.* Pues
què harè? *Niſe.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar?
Liſe. O fingir, ò no ſanar.
Clor. A Dios. *Niſe.* Al llegar à vella,
mueſtrale la flor. *Clor.* Ya entiendo,
que enſeñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.
Liſe. Retirando has de ir, no huyendo.
Clor. Obedezcamos, Amor.
Liſe. Eſto mi ciencia te manda.
Clor. Que ſe quede con la vanda.
Liſid. Que ſe vaya con la flor.
Vanſe Niſe, y Clori enſeñando la flor, y Liſida enſeñando la vanda.
Enriq. Quièn viò lance mas cruel!
Liſid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconſtante, vano,
poco amante, y menos fiel,
havrà argumento en amor
aora? mas bien hiciſte,
ſi à mì ſu vanda me diſte,
en darle à Clori la flor.
Enriq. Oye. *Liſid.* Què tengo de oirte?
Enriq. Mira. *Liſid.* Què he de mirar, pues
la dixiſte, que à ſus pies
la puſiera? *Enriq.* Fue decirte,
que de alli yo la tomàra,
y de ſu tocado no.
Liſid. Ya querràs que crea yo
una mentira tan clara.
Enriq. Yo he dicho ya la verdad.
Liſid. Pluguiera à Dios, que lo fuera.
Enriq. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.
Liſid. Pues morirà, ſi en rigor
no le dàn vida los Cielos.
Enriq. Quièn viò tan injuſtos zelos!
Liſid. Quièn viò tan injuſto amor! *Vanſe.*
Salen el Duque con un papel, y Octavio.
Duq. Solo eſte deſengaño
le faltaba à mi amor, ſolo eſte daño.
Octav. No havrà à tu mal conſuelo?
Duq. Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Octav. Bien el Amor oy del poder ſe venga,
dando à entender ufano,
que es rayo cada flecha de ſu mano,
pues como rayo que violento paſſa,
lo altivo hiere, y lo eminente abraſa.
Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha ſido,
que ſu violencia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
ſi el grave peſo de los años ſiente,
ſi caduca, ò declina,
no es edificio ya, ſino ruina,
blãco indigno de aquella llama, aquella
que muros poſtra, y omenages huella.
Octav. No, ſeñor, tan poſtrado
juzgues el edificio aun no mellado
con prolijas porfias
del venenoſo diente de los dias,
que para darte el tiempo deſengaños,
baſiliſco de bronce ſon los años.
Duq. Tarde ya los eſpero.
Octav. Yo conſolarte, ò divertirte quiero.
Duq. Quièn en la ſala ha entrado?
Octav. Enrique es. *Duq.* Y quièn mas?
Octav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, èl entretiene
mis penas: pero vete, porque quiero
hablar à Enrique.
Salen Enrique, y Ponlevì.
Octav. La ocaſion que eſpero
para ir à vèr à Niſe ſe ha logrado, (*Vaſe.*
buela, Amor, pues te llamà Dios alado.
Duq. Quàntas coſas diſcurre una triſteza!
Ponl. Deme à beſar al pũto vueſtra Alteza,
Principe Soberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.
Duq. No eſtoy, porq̃ à mipena otra no igua-
de burlas oy. (la,
Ponl. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando ſon meneſter cauſan placeres.
Duq. Haſta aqui, con hablar à Clori bella,
treguas hizo mi amor, paces mi eſtrella;
partiendo con el dia
engaños que à la noche me decia;
pues oy, porque no tenga
eſte alivio, y à mas extremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
eſcucha eſte papel que me ha embiado.
Lee.

Lee. *Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han dispertado mas de una malicia: y ausente mi padre, lo que una vez le honrarà, se le murmurarà dos: yo le espero ya, y assi, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.*

Rep. No leo mas: este agravio, esta sentẽcia,
ultima linea ya de mi paciencia
te confiesso que ha sido;
este desaire solo me ha rendido
mas, que quantos rigores
fueron dulce prision de mis amores:
y assi tù, Enrique, quiero,
que de este inmenso mal, de este severo
dolor oy el remedio me procures,
y de una vez me mates, ò me cures:
tù has de saberme todo
quanto Clori imagina; escucha el modó
de descubrir el pecho de una ingrata,
que como es guerra Amor, ardides trata.
Nise, una Dama bella,
prima de Clori, es toda el alma de ella,
pues como tù la sirvas, y enamores,
y en pùblico celèbres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn, Enrique, y entendido;
y en fin, una doncella quando siente
que es casamiento, admite facilmente:
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca, con dadivas, sospecho,
que la mina de nieve de su pecho
fuego rebiente en termino mas breve
por otra contramina de su nieve,
tendrà entre nieve, y fuego
desengaños mi amor, y yo sosiego.

Enriq. Señor, aunque oy alcanza
la ocasion de servirte mi esperanza,
mejor Octavio te sabrà de Nise
los desengaños que tu amor avise.

Duq. Si de Octavio quisiera
fiarme yo, yo à Octavio lo dixera;
y pues de tì me fio,
quiero que sepas tù el recelo mio,
y Octavio no: *Enr.* Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor. *Duq* Tampoco quiero
que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, deslucir procura
la una à la otra, y mi temor zeloso
la tendrà por testigo sospechoso.

Enriq. Pues no puedo escusarlo, claramen
dirè un inconveniente:
Octavio sirve à Nise, y serà agravio.

Duq. No importa, q̃ primero soy q̃ Octavi

Enr. Si señor, mas tambien sirvo una Dam
para esposa, de ilustre nombre, y fam
à quien guardar mi pretensiõ no pued
dadme licencia, pues. *Duq.* Es necio mi
comparados conmigo, (d
disgustos de una Dama, y de un amigo
que al cabo del engaño,
las gracias han de dàr al desengaño;
pero si importa mas que yo, no es justo
que mi gusto atropelle por tu gusto.

Enriq. Señor::- *Duq.* Nada me digas.

Enriq. No es dexar de servirte::-

Duq. No prosigas.

Enriq. Prevenirte.

Duq. No me hables, ni me veas.

Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.

Duq. Bien se vè, pues mi gusto se despreci
què necio amor, y que amistad tan necia

Enriq. Quièn en el Mundo pudo (*Vase*
tan fuerte lazo dàr, tan fuerte nudo,
de lealtad, de amistad, y amor testigo,
de un señor, de una Dama, y de un ami-
Si à Nise no festejo, (go
quexoso al Duque dexo;
si la festejo, à Octavio;
tãbiẽ de Clori es prima, à Clori agravio;
si la verdad les digo,
falto al secreto; si con èl prosigo,
à Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro
de Nise; de manera, que es agravio
de Nise, Clori, Lisida, y Octavio.
Mas para què rendido
me doy à mis desdichas à partido? (vio,
sirviẽdo al Duque, no ofẽdiẽdo à Octa-
no haciẽdo à Nise ofẽsa, à Clori agravio,
ni dando (ay Dios!) à Lisida recelos;
mucho, Cielos, decis, cumplidlo, Cielos.

Vase, y salen Lisida, y Celia.

Lisid. Tù le viste? *Cel.* Yo le vì.

Lisid. Del sombrero se cayò
la flor à Enrique, y la alzò

Ni-

Niſe para Clori? *Cel.* Sì,
que yo en el jardin eſtaba
à ſu criado eſcuchando
mil necias locuras, quando
vi todo lo que paſſaba:
no te lo pude decir
entonces, y aora lo digo.
Liſid. Darè credito à un teſtigo,
quando me importa el vivir,
zelos? ſi, pues no pudiera,
no haviendoſe hablado antes,
convenir en ſemejantes
circunſtancias con èl; fuera
de que ya parece creer
un triſte lo que deſea,
no importa que verdad ſea,
baſte que lo pueda ſer.
Ha deſengaño infelice!
ya ſiento quanto cruel
anduve, Celia, con èl:
valgame Dios, què mal hice
en no creerle! eſcusàra
el peſar con que ſe fue;
pero yo lo enmendarè,
eſperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hacer. *Liſid.* Eſcribir
deſenojada un papel,
y tù, Celia mia, con èl
oy à buſcarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en deſpojos,
que tràs nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vaſe.*

Sale Ponlevì.

onl. Apenas dexè en Palacio
à mi ſeñor, Celia ingrata,
quando vès aqui que buelvo,
rayo de capa, y eſpada
à abrazarte como un rayo.
el. Antes de hablarme, me abrazas?
onl. Soy mas practico de amor,
que teorico. *Cel.* No es gracia:
mas (ay de mi!) Clori viene,
que en eſtos jardines anda,
y ſi te vè, yo ſoy muerta.
onl. Por eſſo me ha dado gana
de que me vea; mas dime,
què he de hacer?
el. Entre eſſas ramas
te eſconde. *Ponl.* Turbado eſtoy;
mover no puedo las plantes,
Rey parezco de Comedia,
quando en caſa de ſu Dama
le halla con ella un padre
tiriton, y barba larga.

Eſcondeſe, y ſalen Clori, y Niſe.

Clor. Què haces aqui, Celia?
Cel. Aqui
à que ſalieſſe eſperaba
del tocador mi ſeñora
Liſida.
Clor. Allà dentro aguarda. *Vaſe Celia.*
Ay prima, ay Niſe, ay amiga!
què poco ſientes mis anſias,
pues tanto tiempo me dexas!
Niſe. Hablando por las ventanas
de eſſos jardines he eſtado
con Octavio. *Clor.* Juſta cauſa
te ha divertido de mì,
ſi te ama, y ſi le amas.
Niſe. Ni le amo, ni le olvido,
divierto aſsi ſu eſperanza;
pero à tì còmo te và
de licion? *Clor.* Bien eſtudiada
la tengo, deſeando ya
ocaſion con que lograrla.

Sale Liſida con un papel, y en viendolas le eſconde.

Liſid. Eſtaba aqui Celia aora?
Clor. Aora aqui Celia eſtaba,
yo la mandè que ſe entraſſe
allà dentro. *Niſe.* Yo à llamarla
irè: eſta es buena ocaſion, *ap.*
ya quedas en la campaña.
finge, y engaña tus zelos. *Vaſe.*
Clor. Liſida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Liſid. Luego es conſecuencia clara,
que tengo mucho que oirte,
empieza.
Ponl. Aqui hay gran batalla.
Clor. Ya, Liſida, eſtamos ſolas,
mi amiga eres, y hermana,
y como à hermana, y amiga,
te he de deſcubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viva eſtatua
de mis jardines, tan viva,

que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que à los suspiros del Alva.
Ausentòse, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudanza,
facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el aire de la ausencia
desvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no hayan
hecho en mì tantos extremos,
puesto en mì finezas tantas;
bolviò Enrique, y ya zeloso
de vèr que el Duque me amaba,
ò ya mas enamarado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza.
Testigo sea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de haverte dado essa vanda,
me bolviò à dar esta flor,
enigma de su esperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz una cosa por mì,
quiere mucho à Enrique, paga
con fè, y amor verdadero,
amor, y fè, que son falsas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privanza,
yo quietud, tù esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.

Lisid. Esta, que me engaña piensa, *ap.*
y ella ha de ser la engañada.
Cierto, Clori, que pensè,
quando te vì, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una cosa muy ardua
lo que havia de hacer por tì.
Tù pidesme mas, hermana,
de que engañe un hombre? hay
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo, por servirte,
digo, que aunque no pensaba
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tù me mandas.
Desde oy me veràs con èl
desde la noche hasta el Alva,
y desde el Alva à la noche:
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar un papel,
diciendole con mil ansias,
que venga à verme, y de modo
le hablarè, que te persuadas
tù misma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
distincion de mis finezas
si son fingidas, y falsas:
quieres mas? *Clor.* Ni tanto quiero

Ponl. Linda està, por Dios, la traza
con la entretenida à Enrique?
no en mis dias: mientras hablan
he de salir, que rebiento
por decirle lo que passa.

Sale Ponlevì, y vase.

Lisid. Pierde cuidado, y de mì
fia. *Clor.* Pues à Dios: mal hayan
venganzas, que son amor,
y amores que son venganza. *Vase*

Lisid. Si Clori, que quisiesse me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidàra
los desengaños de su amor lloràra,
y los desaires de mi amor sintiera.
Pero si Clori divertir espera
tan rara fè con invencion tan rara,
mal hiciera, si al daño me fiara,
mal pensàra, si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dice el verde favor de aquella rosa,

que

que à hurto cogiò, y à poſſeſsion aſpira:
No me tengan ſus zelos temeroſa,
que en quien dixo una vez una mentira,
la verdad queda ſiempre ſoſpechoſa.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Enriq. Tù me mientes.
Ponl. No te miento.
Enriq. Què eſſo ſucede?
Ponl. Eſto paſſa.
Enriq. Clori dices que me olvida,
y que Liſida me engaña?
Ponl. Si ſeñor, que las dos ſon
dos grandiſsimas bellacas.
Enriq. Yo he de verlo.
Ponl. De què ſuerte?
Enriq. Viendo à Liſida: enojada
conmigo quedò, y ſi hallo
en ſus rigores mudanza,
ſin haverla ſatisfecho,
es verdad. *Ponl.* Para eſſo aguarda
un papel que ha de eſcribirte.
Enriq. Quièn tendrà paciencia tanta?
Liſid. Enrique, ſeas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por deſmentir la tardanza
de tu auſencia.
Enriq. Ya què eſpero? *ap.*
Detente, Sirena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que ſi me lloras me matas,
y ſi me cantas tambien;
bien lo dicen tus mudanzas,
pues oy llorandome zelos,
me diſte muerte, tirana,
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte; aparta,
que no eſtoy de tì ſeguro,
ſi me lloras, ò me cantas.
Liſid. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni aora es falſa
mi riſa, que entrambos ſon
afectos hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y zelos,
oy canto al Amor las gracias,
y deſengaños, porque
Celia, que eſcondida eſtaba,
me deſengañò; y aſsi,
ni la Sirena te llama
con voz fingida à ſus brazos,
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
ſolo Amor entre eſtas ramas
canta, y llora ſiempre firme,
quando llora, y quando canta.
Enriq. Pienſas que ignoro, que ſon
fingidas quantas palabras
dices? *Liſid.* Y ſerà fingido
un papel que te embiaba?
Enriq. Calla, que eſſe papel es
un teſtigo mas, que agraba
la informacion de mi pena;
pues le dixiſte à tu hermana,
que tù me le eſcribirias,
y eſte no es amor, es traza
de las dos.
Liſid. Pues quièn tan preſto::-
Ponl. Aqui entro aora en la danza. *ap.*
Liſid. Te ha dicho lo que las dos
hablamos? *Ponl.* Què và, que pàra
ſobre mi aqueſte nublado?
Enriq. Ponlevì, que te eſcuchaba
recatado, y eſcondido
lo que tù, y Clori trazabais
con injuſta tiranìa
contra mì. *Ponl.* No he dicho nada
yo, mi amo miente, ſeñora,
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Liſid. No temas, dì, dònde habla
yo entonces? *Ponl.* Si he de decirlo,
pueſto que tù me lo mandas,
aqui era. *Liſid.* Què tanto havrà?
Ponl. Un inſtante.
Liſid. Eſſo me baſta;
luego ſi no me he quitado
de aqui, ni aqui eſcrito eſtaba,
es cierto ya: luego fue
mi deſengaño la cauſa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada eſtà la quartada.
Enriq. De ſuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mì?
Liſid. No has viſto, Enrique, una tabla,
que à una luz finge perfecta
una hermoſura extremada,
y à otra luz un monſtruo finge,

porque le debe la eſtampa
tanto artificio al pincèl,
que hace dos coſas contrarias?
Aſsi mi amor, à la luz
de Clori, es monſtruo que eſpanta,
y la de Enrique perfecta
hermoſura, que en un alma
de un amor fingido à un cierto
es la diferencia tanta.

Enriq. No sè que tienen tus voces,
que con ſaber que me engañas,
te he de creer, dexa pues,
que agradecido à tus plantas,
beſe la flor que producen,
por no decir la que ajan.

Liſid. Mas cerca no eſtàn los brazos?

Enriq. No, que es eſfera muy alta.

Salen Clori, y Niſe.

Clor. A mal tiempo hemos llegado.

Liſid. Porque aqueſtas dos canſadas
no nos enfaden, haràs
la deshecha, mientras paſſan,
y buelve luego. *Enriq.* Si harè. *Vaſe.*

Liſid. Mucho me debes, hermana:
què quieres? ya le abracè,
por hacer lo que me mandas. *Vaſe.*

Clor. Ay Niſe! que tù me has muerto,
tù me has quitado las armas,
tù le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.

Niſe. Dices bien, mal eſte engaño
me ha ſalido; pero aguarda,
veamos ſi dà lumbre otro:
traes un papel en la manga?

Clor. No tengo ſino eſte, que es
una memoria. *Niſe.* Eſte baſta,
vete aora, y el ſuceſſo
puedes mirar retirada:

Retiraſe al paño Clori.

Ponlevi? *Ponl.* Señora mia?

Niſe. Eſcuchame.

Ponl. Què me mandas?

Niſe. Eſto. *Pegale.*

Ponl. Mira que me ahogas.

Niſe. Picaro, vil, aſsi agravias
mi reſpeto? *Ponl.* Què reſpeto?

Niſe. Tù con deſverguenza tanta
te me atreves? *Ponl.* Yo me atrevo?

Niſe. Calla, infame. *Pegale.*

Ponl. Ay! que me matan
diez puñales de criſtal,
con diez remates de nacar.

Niſe. Tù à mì? *Rompe el papel.*

Sale Liſida.

Liſid. Què voces ſon eſtas?
què es eſto, prima?

Niſe. No es nada,
vete, picaro, alcahuete,
antes que de una ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que maripoſas manchadas
tiene el papel que has traido.

Ponl. Yo? *Niſe.* No reſpondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue::-

Niſe. No repliques.

Ponl. A los Cielos, que::-

Niſe. Què aun hablas?
vete ya. *Ponl.* Si harè: ſeñores,
eſta Dama eſtà borracha. *Vaſe.*

Liſid. Pues no me diràs què ha ſido

Niſe. Eſſe picaro en mi cara
ſe me ha atrevido à decirme,
que ſu amo::- *Liſid.* Di.

Niſe. Le manda
que me dieſſe eſſe papel,
que como viò que no daba
zelos à Clori contigo,
paſsò à mì ſus eſperanzas.

Liſid. Aqueſta es otra cautela, *ap.*
pues no ſe ha de vèr lograda.

Levanta los papeles.

Niſe. Què haces, Liſida?

Liſid. Levanto
los papeles que tù raſgas.

Niſe. Con què efecto?

Liſid. Con efecto,
Niſe, de que ſi levantas
tù una flor, que fue de Enrique,
de eſte ſuelo para darla
à Clori, por ſer de Enrique,
tambien con la miſma cauſa
levanto yo eſte papel.

Niſe. Jeſus, y què deſgraciada
ando en mentir eſtos dias!

Lee los pedazos.

Liſid. Dice aqui: batida el agua:
aqui: huevo freſco: aqui:
ſoliman molido: baſta,

que

que es mas de decir pesares
esto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te laves la cara,
no le has parecido bien,
Nise. *Nise.* Quièn le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros traiga?
no seria esse el que yo
rasguè. *Lisid.* Si seria, repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.
se. Què trazas, ni què cautelas?
sid. Estas. *Nise.* Mira no me hagas
decir que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escribe, en fin, y me cansa,
porque quizà te pondrè
donde escuches retirada
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero
tomar de ti mas venganza,
que averiguarte que mientes;
y pues èl buelve, guardada
de estos jazmines, verè
si te escribe, y si te habla.
se. Jesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?
sid. No has de estar conmigo falsa.
se. Yo quise darte un picon,
esto, al fin, no ha sido nada.
sid. Por si, ò por no, yo he de verlo.
Escondese.
se. Quièn viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida, como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mì una palabra.
Salen Enrique, y Ponlevì.
nl. O, què haces de ir, y venir
à este jardin? *Enriq.* Es mi centro,
y si no es, Ponlevi, dentro
de èl, no es posible vivir.
Sale Clori al paño.
or. Desde aqui tengo de oir.
se. Desde aqui le he de escuchar.
riq. Aqui Lisida ha de estar
esperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que està aqui: Nise es bella.
Nise. El se buelve aun sin hablar.
Enriq. Ay Dios! sola Nise està,
nadie me mira, bien puedo
perderle à mi amor el miedo,
y empezar à romper ya
la mina del Duque: và
de amor fingido, y secreto,
buen efecto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no hay que temer el efeto.
Serafin de este jardin,
que es Paraiso de Amor,
pues sois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embainad, y en fin,
templados al Sol los brios,
oid dulces desvarios,
oid afectos temerosos,
siquiera por amorosos
ya, Nise, que no por mios.
Nise. Què es lo que escucho?
Clor. Ay de mì!
Lisid. Yo probar mi muerte quise.
Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enriq.* Yo os vì,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
una, y otra en vos se mueve,
que un atomo sois de nieve,
siendo una esfera de fuego.
Desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.
Ponl. Mira que es Nise, señor.
Enriq. No estoy ciego, ya lo sè.
Lisid. Verdad quanto dixo fue,
vive Amor, que à Nise adora.
Clor. Esto tenemos aora?
(ay Cielos!) à Nise quiere.
Ponl. Mas que ya por Nise muere.
Nise. El fin duda me enamora: *ap.*
quièn viò lance mas estraño?
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforcemos el engaño.
Enriq. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño vivì.

Nise.

Niſe. En toda mi vida vì
nombre mas enamorado:
vos haveis, Enrique, amado
à Clo i en un tiempo? *Enriq.* Si,
ſuya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Niſe.* Luego fuiſteis
de Liſida, y la quiſiſteis?
Enriq Suya fue mi libertad,
eſto ſolo fue verdad.
Liſid. Ay cruel! *Niſe.* Y à mì deſpues,
por igualar à las tres.
Enriq. En vos mi gloria conquiſto.
Niſe. En toda mi vida he viſto
Florentin mas Portuguès.
Enriq. No, Niſe, porque haya amado
à dos, no ſerà perfecto
eſte amor. *Niſe.* Què mas defecto?
Enriq. Antes merito: ha dexado
nunca de ſer eſtimado
un libro, ò una pintura,
una eſpada, ò una hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes de ella? no,
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no, quiero,
que eſto es fuerza, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la una
lo que he aprehendido en las dos.
Clor. Què eſto eſcuche!
Liſid. Què eſto vea!
Saca de la mano à Liſida, y llegaſe àzia donde eſtà Clori.
Niſe. A tanta ſofiſteria
reſponde tù, prima mia,
y mira ſi en mì ſe emplea.
Liſid. Aora dì que te crea.
Ponl. Què eſto nos tengan aqui!
Enriq. Valgame Dios! *Niſe.* Bien aſsi
ſegura eſtà. *Clor.* No muy bien.
Niſe. Pues què falta aora? *Clor.* Quien
ya me aſſegure de tì,
pues quando un remedio dàs,
añades otro dolor. *Vaſe.*

Niſe. Yo hice agravio de ſu amor
à mì no me toca mas. *Vaſe*
Liſid. Aora què me diràs?
no reſpondes? *Enriq.* Mudo que
Liſid. Habla en tu abono.
Enriq. No puedo.
Liſid. Diſculpate. *Enriq.* Mal podrè
Liſid. Engañame. *Enriq.* No ſabrè.
Liſid. Habla.
Enriq. Tengo à la voz miedo.
Liſid. Dì aora, quièn finge? *Enriq.*
Liſid. Y en quièn hay verdad?
Enriq. En mi.
Liſid. Luego eſto es mentira? *Enriq*
Liſid. Luego havrà diſculpa? *Enriq.*
Liſid. Què un engaño te faltò?
Enriq. Falta en la fè verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueſte lugar
havias de enamorar,
y no me creiſte. *Liſid.* Muera
tan falſo, y fingido amante.
Enriq. Yo ſoy firme, y lo he de
Liſid. Eſſo en què ſe echa de vèr?
Enriq. En que callo, y ſoy conſta
Liſid. Eres facil. *Enriq.* Soy diama
Liſid. De zelos, y embidia rabio
Enriq. Què pueda un Dios niño ſ
con trazas, y ſutilezas
ofender con las finezas,
y hacer del amor agravio?

JORNADA TERCER

Salen el Duque, Enrique, Ponlevì un Muſico.
Duq. No hay fuerza que venza à A
Enriq Una ſola ſuele haver.
Duq Qual es? *Enriq.* Quererle ver
aſsi lo dice, ſeñor,
Garcilaſo. *Duq.* Pues fue error,
que eſſo es lo miſmo que dar
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, ſino otro medio
para bolverſe à acordar.
Enriq. Luego bien ſe dà à entend
ſi acuerda para ofenderle,

que el principio de vencerle
està en quererle vencer:
porque còmo ha de querer
un hombre lo que quisiera
olvidar? de esta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y en fin, dì, còmo te ha ido
con Nise? què ha sucedido?
Liq. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò) *ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.
Duq. Pues prosigue, hasta que el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si à desengaños passa
mi recelo, yo podrè
vencer à Amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enriq.* Es cosa
ya, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sè.
Liq. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente. *Duq.* Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.
(en à una ventana Clori, y Nise, y à otra Lisida, y Celia.
Liq. Còmo sabremos, señor,
donde Clori acierta à estar,
porque la llegues à hablar?
Duq. Dividiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podemos avisar.
Liq. Dices bien, y assi, yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien
yo por esta: mas deten
el passo, que en el sossiego
de la noche, obscura, y ciego,
templan un harpa. *Clor.* Mi pena
alivia, Nise, y Sirena
del mar de mi amor seràs.
Lisd. Canta, Celia, y venceràs
un mal que à morir condena.
Liq. Por si acaso desde aqui
al mar ibas, he traido
un Musico prevenido,
si cantan cantarà? *Duq.* Si.
Ponl. Pues yo tambien desde alli
responderè à tus desvelos.
Enriq. Canta, por vèr si los Cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisid. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enriq. Canta cosas de alegria,
sepa ya el ausente dia,
que sin èl hay mas belleza.
Canta el Musico. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede, Amor, que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.
Canta Celia. Zelos, còmo no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos,
os falta solo una letra?
Cant. Ponl. Fortuna, quièn se desvela
por tì, si à todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.
Cant. Nise. Razon, razon, hasta quàndo
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
còmo se nos và bolando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisid. No dexes, no, de cantar.
Enriq. Prosigue, dì mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oirte.
Musico. Si esperarè algun favor?
Cel. Si tendrè alguna esperanza?
Ponl. Si havrà en mis males mudanza?
Nise. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunque canten tambien.
Lisid. No calles, aunque ellos canten.
Enriq. Mi mal tus voces espanten.
Clor. No calles, pues cantas bien.
Cant. todos. Razon, fortuna, Amor, zelos,
son passiones que se mudan,
la razon falta à su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El Amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda.
Duq. Ya que al aire la voz tuya,
ò Nise hermosa, se esparce,
lleve para mi esperanza

un

un recado de mi parte.
Clor. Eſte es el Duque, no digas
quien ſoy, porque no me hable.
Niſe. No, vueſtra Alteza, ſeñor,
les dè una patria tan facil,
que es ſu centro un pecho, donde
tiene ſu adorada imagen.
Duq. Si eſſo dixera la Dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Niſe.* No mucha,
que la que engaños os hace,
es una criada mia.
Duq. Aſsi? pues decidla que hable.
Niſe. Es muda, y no ſabe hablar.
Duq Sentir es lo que no ſabe.
Liſid. Mal dicen eſtas finezas
con otras facilidades.
Enriq. Bien dicen eſſos afectos
quizà con otras verdades.
Liſid. Mis ojos creen lo que vèn.
Enriq. Y no hay antojos que engañen?
Liſid. No es poſsible, quando ſon
tan perfectos los criſtales.
Enriq. Los mas perfectos engañan.
Duq. Luego buelvo aqui, eſperadme,
reconocerè alli un hombre:
Enrique? *Enriq.* Señor?
Duq. Conſtante
eſtà Clori en ſus rigores,
que no quiere declararſe
de que eſtà con Niſe. *Enriq.* Pues
què quieres?
Duq. Que tù te paſſes
à eſſa otra ventana quiero;
y pues dos coſas iguales
nos traen à los dos, que ſon,
ò que tù con Niſe hables,
ò yo con Clori, y la una
ya tan mal à mi me ſale,
no las perdamos entrambas,
alli eſtà, llega, pues ſabes
que en eſſo me và la vida.
Enriq. Hay ſuceſſo ſemejante!
Paſſa Clori à la ventana de Liſida.
Clor. Liſida?
Liſid. Què es lo que quieres?
Clor. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
viò dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te paſſes.
Liſid. Si lo haces por ſaber
quien eſtà conmigo, darte
quiero eſſa ſatisfaccion,
Enrique es, y porque hables,
me irè. *Clor.* Eſſo no.
Liſid. Yo he de irme,
mas es à hacer otro examen,
veamos de una vez ſi mienten
los ojos, y los criſtales.
Ponl. Yo de eſta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
ſolo eſtoy de nones, quando
todos los demàs ſon pares,
ſi ya à Don Monſieur del ſueño
no llamo que me acompañe.
Echaſe à dormir, y ſale Octavio.
Octav. Si quien unos zelos tiene,
no es poſsible que deſcanſe,
quien tiene dos zelos, còmo
ya deſcanſarà un inſtante?
Duq. Llega.
Enriq. Què à eſto me obligue
oy un poderoſo amante!
Duq. Què eſperas?
Enriq. He viſto un hombre.
Duq. No tienes que recelarte,
que es Ponlevi, retirado
eſtuvo alli ſiempre. *Enriq.* Dadme,
Cielos, palabras fingidas
con que una deidad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Duq. Si oireis, que èl vendrà à buſcar
donde eſtais. *Clor.* Hay ſemejante
ſuceſſo! Cielos, por donde
de ſu amor aſſegurarme
quiſe, me entreguè à ſu amor,
ya es fuerza que con èl hable.
Enriq. Yo llego, alienteme pues
ver, que Liſida eſte inſtante
no me oirà, pues con el Duque
habla ya en eſſa otra parte. *Lleg*
Belliſsima Niſe::- *Octav.* Niſe
dixo? *Enriq.* Pues tu voz ſuave
imanes de quanto vive,
conduciendo à eſtos umbrales
entre las peñas los brutos,

en·

entre las flores las aves,
dà lugar à un penſamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda ſu copa el aire.
id. Què es eſto, Cielos, que eſcucho?
eſto es venir à buſcarme,
ò eſto es venir à perderme?
lav. O falſo amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de ſalir à matarle.
riq. Si quereis vèr ſi ſon ciertas
mis penas, la prueba es facil.
id. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha un inſtante,
que eran verdades con otra,
red ſi mienten los criſtales.
iq. Liſida::- *Liſid.* No digas mas.
iq. Viven los Cielos::-
id. No trates
e ſatisfacerme mas,
i me veas, ni me hables.
iq. Oye, eſcucha::- mas què miro?
a puerta del jardin abren:
eñor? *Duq.* Què quieres?
iq. Un hombre
e caſa de Fabio ſale.
. Mi padre es, antes que os vea,
dos, ſeñor, de la calle.
. Eſte es Fabio, paſſa, Enrique,
rocurando disfrazarte,
o me conozca.
iq. Què importan
os rebozos, y disfraces,
le ha de decir el dia,
uanto la noche le calle?
Vanſe, y ſale Fabio.
Què mal, patria, me recibes!
dia que à tus umbrales
ego, encuentro lo primero
is penas, y mis peſares?
na ſoſpecha que tuve
Enrique, y de Clori, antes
ue èl ſe fueſſe à Eſpaña, oy
Milan aqui me trae,
r vèr ſi èl es quien aqui
ſpone eſcandalos tales.
n:ieronme, y ſe auſentaron
s que eſtaban en la calle:
ò quièn ſupiera quien ſon!
Tropieza con Ponlevi.
Ponl. Quièn và? *Fab.* Quièn es?
Ponl. Ya es muy tarde,
dexate, ſeñor, aora
de decir mas diſparates
à Niſe, à Liſida, à Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte ſerà.
Ponl. Jeſus, y què venerable
barba! què ſuſto te ha dado,
que has barbado en un inſtante?
Fab. Dì, criado de quièn eres?
Ponl. Es una coſa muy facil,
de Enrique. *Fab.* Enrique de quàl
de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Eſte es un loco,
dì, à quàl quiere?
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.
Ponl. A todas, y no ſe canſe,
que no quitarè una ſola,
porque es galan à tres haces,
de preterito, preſente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que ſe manche
mi acero en ſangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil ſangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
vete.
Ponl. Digo, que me place. *Vaſe.*
Fab. Enrique, con la privanza
del Duque, à eſcandalos tales
ſe atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que ſe fueſſe, averiguè
ſoſpechas, que ya à verdades
paſſan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor hay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
ſon, acudamos primero
à la cordura: à quexarme
irè al Duque de mi agravio,
y quando aqueſto no baſte,
apelarè à mi valor. *Vaſe.*
Salen Octavio, y Enrique.
Octav. Enrique, buſcandoos vengo.

Enriq. Pues amigo, què quereis?
Octav. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo;
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enriq. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al mundo juez;
y por saber, que una vez
se ha de sufrir à un amigo,
en responderos se funda
mi amistad de esta manera;
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.
Octav. Si vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diciendoos que à Nise quiero,
diciendoos que à Nise adoro,
vos alevoso la amais,
vos ingrato la servis,
vos de dia la escribis,
y vos de noche la hablais.
Enriq. No puedo, Octavio, negaros
lo que vos decis que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para dissuadiros:
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos las razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio essamos,
esto mi amistad responde.
Octav. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Enriq. Sea::- *Sale el Duque.*
Duq. Què es esto? *Enriq.* Señor,
no es nada. *Duq.* Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados *ap.*
dicen que es causa mi amor,
el daño he de prevenir:
Octavio? *Octav.* Señor? *Duq.* Tra
la escribania, y poned
el recado de escribir;
y vos salios allà fuera. *A Pon*
Octav. En què quedamos los dos?
Enriq. En que os dirè à donde.
Octav. A Dios. *Vase.*
Enriq. Tù en essa sala me espera.
Duq. Enrique, què ha sido esto?
Enriq. Un daño, señor, que ha si
mayor, porque prevenido,
no se remediò. *Duq.* Tan presto
lo supo? mas yo he de hacer
esta amistad. *Enriq.* No señor,
porque à dolencias de honor,
no es buen medico el poder.
Sale Fabio.
Fab. Solo està Enrique con èl:
podrete hablar, señor? *Duq.* Si,
retirate, Enrique, alli.
Enriq. Serà à escribirle un papel.
Fab. Para decir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Ya otro cuidado prevengo:
què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui
viene à quexarse de mi
à mi mismo, y que mi amor
ha sabido. Ya yo sè,
que vuestra opinion segura,
en una, y otra hermosura
tiene librada su fè.
Fab. No tanto, que un poderoso
sombra de esta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:

Enrique, con alas vueſtras,
que el buelo de la privanza
à mayor esfera alcanza,
ofende con locas mueſtras
de amor mi caſa. *Duq.* Eſtà bien,
mas quexarſe de èl aſsi,
aun no es perdonarme à mì,
pues ſoy la cauſa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
eſte daño. *Duq.* Apaſsionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique haceis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.
Fab. Direos otra vez, que no
viniera deſalumbrado;
ſi yo sè que Clori era,
antes que à Eſpaña ſe fuera,
la esfera de ſu cuidado:
ſi sè que haviendo venido
en ſu deſeoſa porfia,
porque de noche, y de dia
Argos de mi caſa he ſido,
podrème engañar, ſeñor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal teſtimonio à mi honor?
Duq. Què decìs? *Fab.* Que Clori es
à quien feſteja. *Duq.* Ay de mì!
antes de irſe à Eſpaña? *Fab.* Si.
Duq. Què eſcucho, Cielos? *Fab.* Y pues
Enrique no ſe adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privanza, tù has de hacer
ſu boda, ò en pena tanta,
haviendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido eſtà.
Duq. Què veneno eſtos enojos, *ap.*
què tòſigo eſtos agravios
han bebido ſin mis labios,
han mirado ſin mis ojos?
Acuerdome que en un coche
à recibir le ſaliò;
ſi, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mì eſta noche:
primero la qüeſtion fue
de la vanda, y de la flor.
O, què de memoria, Amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me eſcribiò,
que el viſitarla eſcusàra,
mueſtra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que una palabra ſiquiera
no me has reſpondido? *Duq.* No,
no, Fabio, porque no sè
reſponder, ni diſcurrir,
porque ſolo sè ſentir.
Fab. Pues con eſſo apelarè
al valor con que he nacido.
Salen Enrique, y Ponlerì.
Enriq. Luego à Octavio buſcaràs,
y eſte papel le daràs.
Ponl. A Octavio me dices? *Enriq.* Si.
Duq. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mì,
y eſto no ha de ſer aqui,
paſſe, pues, de extremo à extremo
mi dolor. *Enriq.* Tù tan airado,
ſeñor, quàl la cauſa es?
Duq. Yo te lo dirè deſpues. *Vaſe.*
Ponl. De Ineſes nos ha tratado.
Enriq. Fabio, què es aqueſto? *Fab.* No
lo sè, que ſi lo ſupiera,
oy à mì me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vaſe.*
Ponl. Que te dixe, que no amàras
à Clori, porque te havia
de ſuceder algun dia
el peſar que aora reparas:
pero Octavio paſſa alli,
à darle voy el papel. *Vaſe.*
Enriq. Hay confuſion mas cruel,
que la que paſſa por mì!
Sale Celia con manto.
Cel. Haſta hallarle, me he entrado
piſando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
cè? *Enriq.* Es à mì? *Cel.* Si.
Enriq. Pues ya os oigo.
Cel. Mi ſeñora::- *Enriq.* O Celia mia?
Cel. Eſte te embia. *Enriq.* Dichoſo
ſoy, aunque vengan en èl

iras, ofenſas, y enojos,
que no olvida quien ſe acuerda
aun para decir oprobios.
Lee. *Algun deſpique han de tener mis agravios, y eſto quiero que ſea el decirlos; ſalid luego al paſſeo, que yo me alargarè à la Quinta del Duque, donde vos los oigais, y yo los diga.*
Repreſ. La hora caſi, y el ſitio *ap.*
que yo para Octavio nombro,
Liſida para mì nombra,
pues le eſcribì que en el ſoto
de la Quinta le eſperaba;
otra vez eſtoy dudoſo:
eſcuſarème con ella?
no, que es añadirla otro
recelo, y pues no la digo
de mi fortuna el eſtorvo,
ſalga Liſida al paſſeo,
mejor es, pues para todo,
ſalga bien, ò ſalga mal,
baſtante diſculpa otorgo.
Dì à Liſida, Celia mia,
que eſtoy à ſervirla pronto.
Sale Ponlevì. En reſpueſta del papel,
que dì à Octavio, traigo otro,
que al entrar aqui me diò
un hombre, que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Aſsi lo dirè. *Enriq.* Oye, Celia.
Cel. Què mandas? *Enriq.* Eſpera un poco:
el Duque conmigo eſtà *ap.*
diſguſtado, ò ſoſpechoſo,
porque de Clori no sè
los deſvelos amoroſos;
y aſsi, quiero aqui el ſecreto
abrir con llave de oro,
pues eſta es buena ocaſion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano eſtà mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto ſoy, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mì? *Ponl.* Còmo, còmo?
tambien à Celia requiebros?
eſto le faltaba ſolo
por enamorar en caſa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enriq. Toma eſte diamante, hijo
del Sol, un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ſer
groſſera, ſeñor, le tomo.
Ponl. O, ingrata Celia, groſſera
fueras mas, que un monicongo,
y no tomajona. *Enriq.* En fin,
tù, Celia, eres dueño ſolo
de mi vida. *Cel.* Ya tù ſabes
que ſoy tuya. *Ponl.* Eſtoy furioſo,
tuya dixo (què eſto veo!)
tuya dixo (que eſto oigo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi ſeñor: quàn dudoſo
entre amor, y honor eſtoy
aqui necio, y alli loco!
Enriq. Dime, pues como ladron
de caſa, Celia, es forzoſo
que no ſe te eſconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à tì tampoco.
Enriq. Mas quièn habla alli?
Ponl. Yo ſoy.
Enriq. Eſpera allà. *Ponl.* Lindo como
Enriq. Quièn à Clori ſirve? quièn
es el amante dichoſo,
que merece que por èl
deſprecie al Duque? y ſi toco
por tì aqueſte deſengaño::-
Cel. No mas, à todo reſpondo
con decir que ſoy criada
de Liſida, y que me corro
de que trayendote yo
de ſu parte eſte amoroſo
papel, buſques deſengaños
de otros zelos: què buen modo
de deſenojarnos! *Vaſe.*
Enriq. Oye:
hay pundonor mas gracioſo?
que haſta una criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y tod
Potente Rey de Romanos,
amo injuſto, y alevoſo,
falſo dueño de avarriſco,
ſeñor de à roſo, y velloſo,
aſsi à un criado leal
ſe rompe la fe, y el voto
que debes? Para eſto (ay Cielos
con mis razones me ahogo)

te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?
Enriq. Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este acero::- *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oì,
y lo vì por estos ojos.
Enriq. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? dònde, quàndo, ò còmo?
Enriq. Hay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y hay tal modo
de apurar nuestras mugeres!
Enriq. Dexame ya, necio, loco.
Ponl. En dando cuenta de mì
tu papel le dì, y tomòlo
Octavio: al bolver, hallè
en aquessa quadra un mozo,
que me diò este para tì. *Daselo.*
Enriq. Con temor la nema rompo,
que soy midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. *No dixe, quando os hablè, mi resolucion, por no oir vuestras satisfacciones; y porque en el campo no las hay, esperando estoy detràs de la Quinta del Duque, quiero hablaros en aquel arroyo que del bosque la divide. Dios os guarde.*
Repres. Què pudiesse la fortuna
contra un infelice solo
conjurar tantas desdichas?
contemoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que à Octavio nombro,
la Quinta Lisida à mì,
y Fabio el veloz arroyo,
que de esta parte divide
su fabrica de unos olmos.
Y de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester à mì todo.
Yo llamo à Octavio, y à mì
me llamò Fabio, uno, y otro
à un tiempo, y con una quexa,
si èste me espera animoso,
yo animoso à aquel le espero:
quàl es lance mas forzoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mì me llama? todo
tiene su fuerza, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene un derecho propio,
aquel que à mì me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,
al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse à llamarme,
siendo ageno, le hace propio.
La razon que contra el uno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mì tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto à mi palabra,
pues en fè de ella, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fè de mi valor
me espera: bolver el rostro
al uno, ni al otro puedo:
pues si no puedo yo solo
acudir aun à dos gustos,
dì, fortuna, còmo, còmo
acudirè à dos pesares?
Còmo, falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden,
siendo assi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero.
Quièn creerà (ò Cielos piadosos!)
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi Dama?
que esto solo hay en mi abono,
y por esta dicha sola,

à mi fortuna perdono
todas las demàs desdichas:
aunque à un mismo tiempo noto,
que Fabio me desengaña,
que Octavio me dice oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada un tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mì burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida, mal quexosa,
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias;
y que hasta un necio, hasta un loco
me pida zelos de Celia;
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,
y mas aora, que un modo
me ha prevenido el discurso;
con que osado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumplirè.
O quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganzas, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todo. *Vase.*

Sale Fabio. Esta selva oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio
sin èl: aqui, en efecto, à Enrique espero,
armado de razon, y no de acero:
ruido àzia alli he sentido,
si, dos mugeres son que havràn venido
à espaciarse à esta Quinta,
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enriq. Perdonad, si he tardado.

Fab. Nunca tarda
la muerte aun para el mismo q̃ la aguarda;
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros::- *Enr.* Tengavuestro acero,
que es muy publico sitio en el q̃ estamos,
à lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos;

Entran por una puerta, y salen por otra, sale Octavio.

Octav. No digan que hay valor, q̃ hay valentia
mayor, que el esperar con bizarria
en el campo al contrario;
y no dixe reñir, que es lance vario,
sino esperar, por vèr que hace qualquiera
aun mas, que quando riñe, quando espera;
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
consigo. *Fab.* Vive el Cielo, q̃ està Octavio,
que de Enrique es amigo, *ap.*
de emboscada: ò tirano! *Octav.* O enemigo,
Yo solo os esperaba, (ba,
Enrique. *Fab.* Y yo tambien solo aguarda.
Octav. Y no con Fabio al lado.
Fab. Y no de Octavio aora acompañado.
Octav. Pero reñid los dos de qualquier modo.
Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Octav.* Animo tengo.
Enriq. Escuchad, y vereis quan solo vengo;
Yo os escribì, que en este sitio, Octavio,
nos viessemos: à un mismo tiempo Fabio
me escribiò à mì lo mismo:
yo en tanta confusion, en tanto abismo
triste, ciego, y turbado,
viendo que al uno llamo, y que llamado
del otro soy, no quiero
àrbitro ser de à donde irè primero,
y assi, aqui os he juntado,
aora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñiria primero,
dos sois, honor teneis, solo os espero.
Sale el Duque. Està aqui Enrique?
Enriq. Aqui estoy.
Duq. A grande dicha he tenido
haverte hasta aqui seguido;
no os mandè no salir oy
de Palacio? *Enriq.* Solo doy
por disculpa::- *Duq.* Bien està,
todo està entendido ya,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà.
Octav. Señor::- *Duq.* Basta. *Enriq.* Si te digo:
Duq. No mas. *Fab.* Yo::-
Duq. Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos:
vente tù solo conmigo. *Vase.*

Enriq

Enriq. Sombra de tu luz te sigo. *Vase.*
Fab. Què esto pueda la privanza!
Octav. Què esto un poderoso alcanza!
Fab. Què desdicha! *Octav.* Què desvelos!
ya no hay venganza à mis zelos.
Fab. Ya no hay à mi honor venganza.
Vanse, y salen Lisida, y Celia.
Lisid. Hasta el ultimo aposento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece,
que estamos seguras bien
de mi padre: el Jardinero
que aqui nos dexò, y se fue
à saber lo que passaba,
porque con una muger
es un villano piadoso,
es un rustico cortès,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que ya no sienta torcer
la llave à la galeria,
y aun entrar por ella::- *Lisid.* A quièn?
Cel. A Enrique, y al Duque.
Lisid. Ay triste!
què he de decir, si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este trage? no sè
como el Cielo careò
contra mi fuerte cruel
tantos instrumentos juntos.
Cel. Què haremos? *Lisid.* Oye: este es
un camarin, y està abierto,
entremonos, Celia, en èl,
quizà passaràn sin vernos:
à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de aora
remito para despues.
Entranse por una puerta como de jardin, y cierran por dentro, y salen el Duque, y Enrique.
Enriq. Què es lo que tienes, señor,
que enojado al parecer,
de este quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien,
sì: ya, Enrique, estamos solos,
ya es tiempo, ya ocasion es
de que me reveles quanto
has alcanzado à saber
de los amores de Clori:
quièn es, pues, su amante, quièn?
Enriq. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sè nada.
Duq. Pues yo sì, todo lo sè.
Enriq. Y tiene Clori galàn?
Duq. Sì Enrique. *Enriq.* Y sabes quien es?
Duq. Un traidor, un alevoso.
Enriq. Vive el Cielo, que à saber
quien era, le diera muerte.
Duq. No, que yo se la darè;
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
de esta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,
procurate defender,
un hombre igual soy contigo,
solo estoy, solo te vès. *Saca la espada.*
Enriq. Señor, señor, tente, espera,
mientras que puesto à tus pies
te ruego, que no me mates,
sin que me digas por què.
Duq. Porque siendo tù el amante
de Clori, aun antes de hacer
la jornada à España, quando
mis amores te contè,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fè.
Enriq. Detèn la espada, señor,
detèn el brazo, detèn
la voz, que me aflige mas,
dirè la verdad. *Duq.* Dì, pues.
Enriq. Yo amè à Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vì, Clori quizà
burlando de mì, al desdèn
suyo recogiò el rigor,
correspondìla cortès
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.
Duq. Nunca la quisiste? *Enriq.* No.
Duq. Luego posible no es,
que mi Dama, ò yo no estemos
ofendidos de tì, pues
si la amaste, me ofendiste,
si no la amaste, tambien.
Enriq. Testigos hago à los Cielos,

que

que no te puedo bolver
la espalda. *Duq.* Ya fuera en vano.
Enriq. Hago à mi lealtad Juez,
que à ser balcon essa rexa,
oy me despeñàra de èl.
Duq. Arrojàrame tràs tì.
Enriq. Yo hice quanto pude hacer,
pues de tì me he retirado
hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè, *Saca la espada.*
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esso esperè,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.
Estarà Enrique de espaldas à la puerta, las mugeres la abren, entrase, y cierran.
Enriq. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por què.
Duq. Viven ellos, que havia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.
Dà golpes en la puerta con la daga.
Dent. Lisida. Jardineros de esta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.
Dent. Fab. Romped las puertas, entremos
todos. *Duq.* Pues no puede ser
que ya me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.
Salen Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponlevì.
Fab. Ya està abierto:
què es aquesto?
Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.
Clor. Saliendo al passeo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que ya està casada.
Fab. Casada, señor? con quièn?
Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique era Clori,
pero en fin Lisida fue:
yo supe oy el desafio
de este criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.
Duq. Y previniendo el fin de èl,
dispuse que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvàra
cosa que os està tan bien.
Clor. Yo perdì à Enrique (ay de mì!)
Nise. Nada nos sucede bien.
Duq. Salid, Enrique, salid,
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.
Salen todos.
Enriq. Y primero à tì los pies.
Lisid. Ciña, Principe supremo,
tu frente eterno laurel.
Fab. Aunque nada de esto creo,
estàme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le vè
casado con hija mia;
tuya ha sido esta merced.
Duq. Octavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella,
tanto lo es, que no hay quien
la merezca. Bien, tirana, *ap.*
de tu rigor me venguè.
Clor. Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hacer del Amor agravio,
poco tiempo puede ser,
porque como Dios en fin,
triunfa de todo despues.
Fab. Y de perdonar las faltas
à todos haced merced.

F I N.

En Valencia: en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga. Año 1782.